

RENACIMIENTO LATINOAMERICANO: PENSAMIENTO COMPLEJO Y PENSAMIENTO MERIDIONAL

Edgar Morin

Este artículo contiene una entrevista con Edgar Morin realizada en París, poco tiempo antes del lanzamiento del 1er. Congreso Interlatino para el Pensamiento Complejo (CILPEC), realizado en el Instituto del Pluralismo Cultural de la Universidad Candido Mendes, Río de Janeiro, Brasil, del 8 al 11 de setiembre de 1998.¹

N.V.G.: Edgar Morin, ¿cuál es la génesis de este congreso y cuáles son sus objetivos?

E.M.: Yo recuerdo que mi pasión por América Latina se origina en París poco después de la Segunda Guerra Mundial, cuando escucho al grupo de músicos llamados "Los Guaraníes". Esta música de aire precolombino hispánico, como el "Carnavalito", crea en mí un primer elemento mitológico de atracción por aquel continente y sus habitantes, en donde el mundo indiano tenía un lugar importante. En ese tiempo ya había leído los relatos sobre la destrucción por los Conquistadores de las Civilizaciones Precolombinas.

Otros elementos se conjugan aquí, como la admiración por la civilización mestiza del Brasil. Este amor potencial por América Latina se concretará, yo creo, a fines de los años cincuenta cuando fui invitado al festival de cine en Mar del Plata, Argentina, luego en los años sesenta, yo fui profesor invitado en la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), creada por la UNESCO, en Chile. Estas son mis primeras etapas de acercamiento a ese continente, muy ricas existencialmente para mí, por el contacto con Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y México. Estos son los elementos personales que conforman mi atracción por América del Sur.

Ya por esta época se estaban gestando los elementos esenciales de mi pensamiento, que yo denomino pensamiento complejo, las problemáticas que este pensamiento contiene son mejor entendidas por los intelectuales latinoamericanos que por los franceses; como si las rigideces intelectuales, los compartimentos, las jerarquías intelectuales de la ciudad europea no existieran en estos países latinos; es como si, más que en otros países hubiese entre los intelectuales y todas las gentes de estas naciones latinoamericanas una voluntad de comprensión de problemas globales, una preocupación por el destino de los pueblos. Por eso no es casual que el populismo

sea un dato importante en sus ideas políticas.

A los dos años de la preparación en Bogotá y Medellín del Primer Congreso Colombiano sobre el pensamiento todo se concretó. Yo observé que diferentes personas de horizontes y de disciplinas diferentes se reencontraron en Medellín y puede constatar que aunque ellos no se conocían, trabajaban sobre las mismas preocupaciones y estaban animados por la misma preocupación, relacionada con la articulación de los saberes y de la generación de un pensamiento concreto y viviente. Allí se constituyó una Red Nacional espontánea sobre el pensamiento complejo.

Al mismo tiempo en Brasil, en el norte del país, en Natal se desarrolla desde hace diez años un extraordinario grupo de investigadores sobre la complejidad, el GRECOM. En Argentina recientemente se ha fundado el primer Instituto Internacional para el Pensamiento Complejo, en la Universidad del Salvador de Buenos Aires.

Yo descubro entonces, en este fin de siglo, que mis libros son leídos por gente muy diversa y, que muchos de ellos corresponden a los países latinos y particularmente a América del Sur. La idea entonces de conectar, de religar lo más posible a todas estas personas interesadas en el pensamiento complejo se impuso en mí. La oportunidad se presentó el año pasado, cuando participé en la Universidad Candido Mendes en un Coloquio sobre "Ética del Futuro", organizado con el apoyo de la UNESCO. En esa ocasión y presenté al Director General de la UNESCO el proyecto de un Congreso Interlatino para el Pensamiento Complejo, sabiendo que el profesor Candido Mendes estaba de acuerdo y me apoyaría y acogería en Río de Janeiro. De esta manera yo obtuve el apoyo personal de Federico Mayor, Director General de la UNESCO, y el auspicio de la UNESCO, para nuestro congreso.

Yo deseo hacer un congreso y no un coloquio, pues éste último tiene un orden definido y muy focalizado, mientras que un congreso es en principio un reencuentro abierto, en el cual se puede asistir por simple curiosidad intelectual; un congreso contiene diversos temas, contradictorios y complementarios, que son lo propio del pensamiento complejo, un conjunto de problemas epistemológicos, filosóficos, sociológicos, planetarios, políticos, psicológicos.

Una vez que la decisión del congreso fue aprobada, lo más difícil, es decir la organización estará a cargo de la Asociación para el Pensamiento Complejo (APC).

N.V.G.: Más allá de los diferentes objetivos del congreso, su expectativa es multiplicar los intercambios y la solidaridad entre aquellos que están convencidos de la necesidad de la reforma del pensamiento, y estimular de esta manera todas las investigaciones posibles sobre la problemática de la complejidad, en ese sentido ¿en qué consistiría esta reforma del pensamiento y qué entiende Ud. por complejidad?

E.M.: Existen numerosos malentendidos sobre la palabra *complejidad*, porque hoy en día se utiliza para todo, en ciencia, en psicología, en política, en economía. La razón común de emplear esta palabra consiste en manifestar una incapacidad de explicar, un déficit de pensamiento. De hecho la complejidad es una palabra pregunta y no una palabra respuesta, es una palabra problema y no una palabra solución, en fin manifiesta un desafío. El *pensamiento complejo* es una respuesta a ese desafío. La palabra "complexus" que significa "tejer junto" reclama un pensamiento que considere los tejidos comunes y rearticule los saberes separados. ¿Por qué rearticular los conocimientos? Porque nosotros estamos educados por medio de una modalidad que nos hace separar los conocimientos y sobre todo compartimentarlos, esto afecta la capacidad natural del espíritu humano para contextualizar, es decir para integrar un saber en el contexto y la estructura global de donde él ha surgido.

En el sentido banal la palabra complejidad significa confusión, sobre todo para el espíritu que busca una explicación simple de las cosas; en un segundo sentido, como respuesta a un desafío de la complejidad, nuestra palabra viene a significar aprehensión de esto que está articulado, que está tejido en común. Es decir, un pensamiento complejo se esfuerza por articular e integrar los modos de pensamiento simples en una concepción más rica. Surge aquí la dialógica entre lo simple y lo complejo, entre lo separable y no separable, entre el orden y el desorden, esta dialógica entre la lógica clásica y la transgresión lógica, es más, entre la lógica clásica basada en el principio del tercero excluido y la

racionalidad abierta, que integra y se enriquece con este tercero incluido.

Comprender esto significa un nuevo aprendizaje, pues nosotros estamos formados en un sistema de enseñanza que privilegia la separación, la reducción, la compartimentación, y la corporativización misma de los saberes, fragmentando y alienando nuestro modo de pensar; por consecuencia una reforma del pensamiento es imprescindible. Esta reforma es vital, pues la degradación de la aptitud a globalizar y contextualizar los problemas, para construir lazos en bucle de lo local y lo global, para comprender las interacciones, son aún más graves que las características globales y complejas de los problemas actuales, porque ellos se han transformado en un tejido muy articulado.

Los más grandes desafíos de vida y muerte son hoy planetarios. Nosotros estamos amenazados por dos tipos de pensamientos cerrados. Uno se reafirma sobre una clausura nacionalista, religiosa, étnica y no puede ver que el fragmento de humanidad que ese pensamiento defiende y representa, ignora los otros y rechaza el resto, es incapaz de ver un doble registro sobre la realidad, en tanto que es ciego, no ve las estructuras de la realidad y su complejidad. El otro es el pensamiento tecnocrático, que ve nada más que las dimensiones funcionales, cuantitativas, económicas de las cosas, excluyendo las dimensiones y las emociones humanas, de esta manera es incapaz de comprender los problemas fundamentales y globales.

Yo le repito, la reforma del pensamiento es vital pues nosotros estamos en el reino de los pensamientos unidimensionales, mutilantes y fragmentarios, mientras que los problemas son fundamentales y globales. ¿Pero cómo reformar los espíritus si no reformamos la enseñanza y las instituciones?. Pero entonces: ¿cómo reformar las instituciones sin reformar los espíritus?, hay aquí una suerte de círculo vicioso, pero uno no sabe que las grandes reformas comienzan siempre por la decisión de un pequeño conjunto de espíritus, de crear una nueva institución, de nuevas experiencias en los diferentes estadios de la educación primaria, secundaria y universitaria. La universidad por ejemplo ha estado organizada por el modelo medieval hasta el Siglo XVIII. La primera universidad moderna fundada sobre las disciplinas, ha sido creada al inicio del Siglo XIX en un estado periférico, Prusia, y es este modelo el que más se ha difundido.

Hoy es necesario inventar un nuevo modelo, en una época que exige otro modo de pensamiento para responder a los actuales cambios. Del mismo modo la reforma de la escuela primaria debería comenzar por la reforma de la enseñanza, la cual debería partir de los interrogantes fundamentales: ¿qué somos nosotros? ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde

de vamos? Que requieren para su respuesta la articulación de conocimientos provenientes de muchas disciplinas.

Si bien las necesidades y las posibilidades de reforma están a la vista, nada se hará sin una fuerte decisión que implicaría apartarse o desviarse del sistema actual, en donde cualquier posibilidad de cambio es minoritaria.

N.V.G.: ¿A qué otros déficits se enfrenta hoy en día el pensamiento complejo?

E.M.: Ellos son los que siempre separan cuando concebimos las cosas. Estos que conciben la unidad y no introducen la diversidad en seno de la unidad. Y estos que piensan la diversidad sin ver la unidad de esa diversidad. En el ámbito de lo humano, hay aquellos que ven la unidad del hombre y consideran la diversidad de las culturas, donde los individuos son un fenómeno secundario; y están aquellos que ven la diversidad de las culturas y los espíritus, pero piensan que la unidad del hombre es una abstracción. Ahora bien, es preciso pensar lo uno en lo múltiple. Esta es una necesidad del espíritu mismo, que ha sido pensada por los grandes espíritus como Heráclito, Leibniz (...). Aquellos que hoy están pensando los problemas del género humano, necesitan pensar a la vez la unidad humana y su diversidad.

En suma, es necesario siempre asociar el conjunto de las nociones que parecen oponerse y que parecen antinómicas las unas de las otras, y a veces optamos por una alternativa mutilante. El pensamiento complejo debe jugar su rol, que yo denomino dialógico.

N.V.G.: La enseñanza actual no permite comprender los problemas concernientes a la complejidad y también se considera que el entendimiento se halla en una crisis de paradigmas. ¿Es justamente en estas problemáticas que el pensamiento complejo aporta una nueva forma de pensar?

E.M.: La enseñanza clásica conduce a la disyunción. La conjunción conduce al pensamiento complejo, esto es distinguir y religar, mientras que la función propia de todos los pensamientos simplificantes es reducir y distinguir. El pensamiento complejo es entonces un método que ayuda a evitar los engeguencimientos, los reduccionismos, las concepciones unilaterales, los dogmatismos en todos los órdenes de la vida. Es un pensamiento que invita a la comprensión, y combate los maniqueísmos.

Si se parte de que un individuo es complejo, este no podrá reducirse a uno de sus rasgos. Si uno trata de criminal a una persona que una vez en su vida cometió un crimen, se reduce todos los aspectos de su vida y de su persona a ese crimen, decía Hegel. La complejidad permite y estimula la comprensión humana. Nuestro mundo revienta de incompreensión, y no solamente entre etnias diferentes, sino entre las

parejas, los parientes, los niños.

La incompreensión se revela mucho más cuando los códigos religiosos, morales, sociales se debilitan y los individuos tienen que apelar a su propia reflexión e intersubjetividad para atravesar los lazos que los trascienden. Nosotros estamos habituados a vivir en la incompreensión del otro ¿por qué?, parece que uno está habituado a conocer al otro por autojustificaciones de sí, y por reducciones del otro a rasgos que uno juzga negativos, uno está en malos términos consigo mismo.

Instaurar la comprensión es una tarea fundamental para un nuevo humanismo. El pensamiento complejo debe comprender al otro. No reduce jamás al otro a un solo rasgo de carácter. El trabajo de comprensión es un esfuerzo ético que es preciso hacer en cada caso.

N.V.G.: ¿Cuáles son las fuentes del pensamiento complejo desde el punto de vista epistemológico?

E.M.: Ellos son de varios órdenes. El pensamiento complejo está estimulado por la crisis del determinismo, del reduccionismo, del materialismo y de la causalidad lineal en las ciencias. Para superar esta crisis estamos obligados a religar dos nociones a veces opuestas, como el caso de la onda y del corpúsculo, para la física cuántica. La crisis del cientismo es reveladora, en el sentido de una crisis del saber, ¿cuál es el saber pertinente? Por ejemplo, tomemos la oposición entre dogma y teoría. Yo digo que una teoría puede esclerotizarse, se cierra y deviene un dogma, o ella puede ser abierta y aceptar el principio de su propia *logodegradación*. Esta idea surge de mi lectura de Popper que define las teorías científicas como las teorías que aceptan el principio de su mortalidad si son refutadas, por lo tanto no son una verdad definitiva. La diferencia entre Popper y yo es que transfiero la oposición entre dogma y teoría a todos los dominios y, no solamente como él, que opone lo científico a lo no científico.

También la literatura es fuente del pensamiento complejo. Los grandes escritores, que describen un universo en su totalidad, que describen a los individuos a través de sus pasiones, son complejos, los describen en un medio social, político, histórico, como por ejemplo los escritos de Dostoievski, Tolstoi, Balzac, Proust, Faulkner, García Márquez.

El lazo que yo encuentro esencial concerniente al pensamiento complejo es lo cognitivo, lo ético. "Trabajar para pensar bien, he ahí la fuente de la moral", decía Pascal ¿Qué queremos decir con esto, que uno encuentra la moral en el conocimiento? Evidentemente hay un salto entre el acto cognitivo y el acto ético. Pascal va a decir que si la ética no es secundada por un esfuerzo de bien pensar ella se extravía. Tomemos por ejemplo el imperativo kantiano

de la moral. Lo importante aquí es la intención y no las vicisitudes del acto. Ahora bien, la ecología de la acción nos muestra que un acto de intención moral noble puede ser pervertido por las condiciones sociales, políticas y/o económicas que están interviniendo. Todos los problemas de las incertezas de la acción ética se revelan aquí; uno no está siempre seguro que la buena intención llegue a buen término o que la mala intención termine en fracaso. Uno cae en la cuenta, por consiguiente, que la cuestión ética es frecuentemente la elección entre dos deberes opuestos y que necesitan una reflexión compleja y una decisión plural. La cuestión ética no es una elección aislada entre nuestras intenciones y nuestras decisiones, entre sí y sí mismo. Ella necesita un pensamiento de la solidaridad. Y es natural que uno lo encuentre en el pensamiento complejo.

Volviendo a la atención que hay en América Latina sobre sus obras, ¿piensa usted que podría surgir de los países latinos un ejemplo de reflexión sobre la complejidad?

E.M.: Los países latinos son un hervidero de culturas vivientes, que abren un espacio de esperanza y de futuro para la ciudad europea. Existe una gran vitalidad cultural que comienza a producir una conciencia de sí misma. En literatura, por ejemplo, los escritores de esos países comienzan a ser conocidos y traducidos en París. En política es necesario volver a tomar las palabras de Bolívar para encontrar otra unión distinta a la unión económica, la idea de una unión, de una confederación latinoamericana está en camino, pues esos países tienen el mismo origen y la misma lengua.

Los países de América Latina viven, cada uno a su manera, las tragedias y las riquezas de la complejidad. La riqueza de la complejidad, es la unión de la diversidad y de la unidad, la belleza creativa de reencuentros y de mestizajes en todos los dominios. La tragedia de la complejidad es la amplificación de los antagonismos hasta tornarse destructivos. Como usted sabe la democracia es un régimen complejo que se nutre de antagonismos de ideas, de intereses, pero que es capaz de regularse pacíficamente a través de debates y de los acuerdos productivos.

En América Latina, el gran problema actual es que los antagonismos que la desgarran pueden devenir productivos. Así los grandes antagonismos planetarios entre Norte y Sur, entre Este y Oeste, entre ricos y pobres, entre hiperdesarrollados y subdesarrollados, están presentes y activos en América Latina. Ciertos países como es el caso de Colombia, viven a la temperatura de su propia destrucción. Pero nosotros sabemos que las fuerzas de la vida y de la creación pueden utilizar los procesos de destrucción para alimentar los procesos de regeneración.

Yo creo y espero que una nueva consciencia

latinoamericana emerja de esta situación única, que ella pudiera con la experiencia del Sur, la técnica del Norte, con los aportes de las culturas europeas y las sabidurías asiáticas y con propia complejidad latinoamericana, generar el renacimiento de un nuevo impulso creador, una mezcla de renacimiento cultural e intelectual que ella podría aportar al mundo, como lo han hecho en los Siglos XV y XVI las ciudades de Toscana, que han producido el renacimiento europeo.

Yo espero que el Congreso cristalice la afirmación de un pensamiento meridional capaz de universalizarse, como lo han hecho los pensamientos mediterráneos de Atenas y de Roma, un pensamiento abierto capaz de integrar todos los aportes exteriores, para que la finalidad de su esfuerzo histórico, en la medida de lo humano, sea no cuantitativo, sino cualitativo, calidad de la vida en primer lugar.

El pensamiento meridional debe ser capaz de integrar en una racionalidad más abierta –racionalidad compleja justamente- la racionalidad tecnocuantitativa del Norte. Ella debe ser la mensajera de las necesidades y las aspiraciones de los oprimidos y de los excluidos, sin olvidar las minorías indianas amenazadas de extinción y desintegración cultural. Esas son las voces de la sensibilidad humana, del sufrimiento, de las desgracias humanas, que ella debe ser capaz de hacer escuchar en lugar de sofocar.

Este es un pensamiento joven que contiene en él el ardor y la revuelta contar el mal, y al mismo tiempo un pensamiento adulto que no promete ningún paraíso sobre la tierra. Un pensamiento que trabajará por un mundo mejor, sin caer en la ilusión de creer en el mejor de los mundos. ✍

¹ La entrevista ha sido realizada por Nelson Vallejo Gómez en ese entonces Secretario General de la Asociación para el Pensamiento Complejo (APC), de París, Francia.